

Animado de los mismos sentimientos, un santo sacerdote, arrebatado por la muerte al principio de su carrera apostólica en las misiones, me aconsejó contribuyera de algún modo á ese movimiento regenerador, traduciendo al castellano el opúsculo que doce años hace publicó en Tolosa un amigo de la niñez, cuya modestia le impidió revelar su nombre. En él nos pareció encontrar un sano directorio que hiciera producir mayores frutos á los trabajos que con tan envidiable celo lleváis adelante para enseñar la Doctrina Cristiana; y con el mayor gusto accedí á las instancias de aquel llorado amigo y celoso misionero. Os lo ofrezco, pues, como un legado piadoso que desde el cielo os envía el antiguo Vicerector del Seminario Moreliano, R. P. Juan N. Oviedo, S. J.

No me esforzaré en declarar aquí todas las ventajas que de este opúsculo pueden sacarse, principalmente por los Sres. Párrocos, profesores de escuelas parroquiales, y generalmente por todos los que tuvieren á su cargo la sólida instrucción de la niñez en la Doctrina Cristiana; porque á más de hallarse autorizado por la aprobación del sabio Cardenal Desprez, su sola lectura bastará para hacerlas patentes á cuantos lo recorriesen.

Sin duda que en varias cosas tendreis que perdonar las faltas del traductor; pero, confiando en vuestra indulgencia, no me pareció haber de arredrarme por semejantes temores. Recibid, pues, respetables señores, este humildísimo trabajo en testimonio del sincero aprecio y afecto que os profesa vuestro ínfimo siervo en Cristo.

EL TRADUCTOR.

APROBACION

DE

Su Eminencia el Cardenal Desprez,

ARZOBISPO DE TOLOSA.

Muy Señor mío:

Me pide V. autorización para publicar un librito que lleva por título El Buen Catequista: se la doy de mil amores. Estoy convencido de que ese trabajo será de suma utilidad á quien quiera formarse en el arte tan difícil de enseñar bien el Catecismo. Al leer su obra se nota que V. habla por experiencia y que conoce todos los secretos de esta clase de enseñanza.

En la primera parte, que tiene por título Ejemplos y consejos, ha sabido reunir en pocas páginas todas las razones que pueden inspirar alta estima de este ministerio, y las expone V. con un encanto lleno de piedad y sencillez, demuestra su importancia, enseña su práctica, y los ejemplos vienen á confirmar sus consejos con mucha eficacia. Entre otros hay un capítulo que me parece digno de fijar la atención: es el que V. llama "Un haz de buenos consejos." En él habla V. como maestro y parece haber agotado todas las piadosas industrias, todos los inocentes artificios de que puede echar mano todo celoso é inteligente catequista para interesar á su auditorio infantil, fijar su atención sin cansarla nunca, poner á su

alcance la sana doctrina y pasar con mucho tino y delicada insinuación al terreno de la moral destinada á formar el corazón al dar las explicaciones que tienen por objeto alumbrar el entendimiento.

La idea de poner, por decirlo así, el Catecismo en acción, en la segunda parte, y hacernos presentir algunas de esas explicaciones, me parece de la mayor importancia.

Dirigidas según el método propuesto al principio, esas lecciones nos presentan un cuadro lleno de interés y animación y no parecen menos atractivas que útiles. Los niños tienen que amarlas, tomarles gusto, acudir con avidez; han de recibir y llevar de esas reuniones las impresiones más saludables. No dudo en afirmar que el bueno, el perfecto catequista será, á mi modo de ver, el que sepa practicar lo que aquí se le propone.

Deseo, Señor, que su opúsculo se difunda lo mismo entre las familias que entre el clero, y le bendigo de antemano por el bien que ha de producir.

Reciba V., Señor, con mis felicitaciones, el nuevo testimonio de mi paternal y afectuoso cariño en Nuestro Señor Jesucristo.

El, Cardenal Desprez

Arzobispo de Tolosa y de Narbona.



AL PIADOSO LECTOR.

Cuanto se puede decir acerca de la obra tan importante como difícil de los catecismos, está dicho ya por otros. La materia ha sido agotada por maestros como San Agustín, San Carlos Borromeo, Gerson y últimamente por los Señores Obispos Devie, Dupanloup y el Sr. Hamon.

Es imposible recorrer las obras de hombres tan eminentes en santidad, ciencia y experiencia sin concebir al punto grande estima y verdadero interés por esta obra de celo; sólo siguiendo sus lecciones puede uno llegar á ser perfecto catequista. Refundidos en uno solo, sus escritos nos darían un libro de más de 3,000 páginas, y no se podría leer sin contar con mucho tiempo, que á veces falta á la mayor parte de los hombres.

Formar un librito que encierre toda la sustancia de esas obras maestras, nos ha parecido que podría ser de alguna utilidad; y esto es lo que hemos intentado con este modesto opúsculo. Lo dividimos en dos partes. La primera contiene algunas consideraciones á propósito para hacer estimar la obra del Catecismo, y reglas generales que guíen al catequista en el desempeño de tan

